

# DE VITORIA A WATERLOO. HISTORIAS OLVIDADAS DE SOLDADOS, COMERCIANTES Y ESPÍAS. UN BALANCE SOBRE EL BICENTENARIO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA ESPAÑOLA DESDE EL PAÍS VASCO

Carlos RILOVA JERICÓ<sup>1</sup>

## *RESUMEN*

El presente trabajo trata de calibrar el alcance de las investigaciones históricas realizadas durante el segundo centenario de la Guerra de Independencia a partir de documentación en su mayor parte inédita relacionada con el País Vasco, uno de los puntos claves para el dominio napoleónico de España, que nos muestra la necesidad de continuar con la investigación sobre la guerra de 1808-1815 independientemente de efemérides y centenarios.

*PALABRAS CLAVE:* Joaquín Gregorio de Goicoa, José Manuel de Goicoa, fragata *Mercedes*, marqués de la Romana, Gaspar de Jauregui, Francisco Xavier de Castaños y Aragoiri, Gabriel de Mendizabal, batallones guipuzcoanos, Napoleón, guerras napoleónicas, País Vasco, España.

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. Vicepresidente de la Asociación de historiadores guipuzcoanos «Miguel de Aramburu».

*ABSTRACT*

This work tries to analyze the impact of the historical research done during the bicentenary of the Spanish War of Independence (or Peninsular War) considering series of documents -mainly unpublished- related to Basque Country, a key territory to establish the napoleonic dominion on Spain, that show us as an unavoidable task to continue research on that, war which, in fact, lasted from 1808 to 1815, without regard to the organization of centenaries.

*KEY WORDS:* Joaquín Gregorio de Goicoa, José Manuel de Goicoa, frigate *Mercedes*, marqués de la Romana, Gaspar de Jauregui, Francisco Xavier de Castaños y Aragozri, Gabriel de Mendizabal, napoleonic wars, Peninsular war, guipuzcoan battalions, Basque Country, Spain

\* \* \* \* \*

INTRODUCCIÓN. LA INCOMPLETA HISTORIA DE LAS GUERRAS  
NAPOLEÓNICAS

Posiblemente pueda parecer una exageración –incluso, aún peor, una exageración muy pretenciosa– afirmar, sólo para empezar este artículo, que la historia de las guerras napoleónicas está incompleta a estas alturas del tiempo, dos siglos después de que tuviesen lugar.

Sería tanto como ignorar, por solo citar un caso entre muchos otros, la existencia del número extraordinario que esta misma *Revista de Historia Militar* dedicó a ese bicentenario del año 1808 y en el que destacados historiadores militares hacían balance de lo que ese episodio fundamental de las guerras napoleónicas, la que nosotros llamamos, más o menos desde la segunda década del siglo XIX, «Guerra de Independencia»<sup>2</sup>.

Sin embargo, quizás no parezca tan pretencioso afirmar que esa parte de nuestra historia puede estar aún incompleta, pese a ese y otros meritorios esfuerzos de investigación histórica sobre ese tema –alguno que otro firmado por el que estas líneas escribe–, si nos planteamos, a manera de pregunta, si para España se considera acabado el bicentenario de ese acontecimiento en el año 2013, o ahora, en el año 2015...

La respuesta a esa pregunta es quizás más difícil de lo que parece. Tenemos muy claro que la conmemoración de las guerras napoleónicas comienza para España en el año 2008, desde el cumplimiento exacto del levantamiento popular que tiene lugar en las calles de Madrid el 2 de mayo de 1808.

Eso, para nosotros, españoles, es tan evidente, tan innegable, como también fue innegable y evidente para la legión de entusiastas franceses del emperador Bonaparte que había que empezar a celebrar el bicentenario de ese primer imperio –que se da por liquidado con la batalla de Waterloo en 1815– en el año 2004<sup>3</sup>.

Sin embargo, seguramente no tenemos tan claro en España que debemos dar por cerrado el ciclo de conmemoraciones de esas guerras en el año 2015, con la efeméride de esa batalla de Waterloo celebrada el 18 de junio de 1815.

Y ahí es, precisamente, donde un balance crítico del verdadero conocimiento histórico que nos ha aportado el bicentenario de la hoy llamada Guerra de Independencia, dejaría de parecer tan impertinente.

Desde el punto de vista del historiador –al menos el que se ha mantenido pegado a la investigación de nuevas fuentes de ese interesante período– está claro que España debería haber considerado muy seriamente que las

<sup>2</sup> Véase VV. AA.: «La Guerra de la Independencia: una visión militar», en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario II, 2009.

<sup>3</sup> Sobre esto véase, por ejemplo, VV. AA.: *Revue du Souvenir Napoléonien*, n.º 454, 2004.

conmemoraciones en torno a las guerras napoleónicas no acaban para ella en 2013 o, a lo sumo, 2014, sino en 2015. Uniéndose a los actos en torno a esos últimos «cien días» del emperador Napoleón como un protagonista más de lo ocurrido ahora hace doscientos años.

Más aún a fecha de hoy, cuando se acaba de publicar la enésima obra sobre esa famosa batalla de 18 de junio de 1815, titulada «Waterloo. Una nueva historia de la batalla y sus ejércitos». Obra en la que un militar e historiador militar británico, el comandante Gordon Corrigan, nos recuerda que en 1965, en el 150 aniversario de la batalla –sí incluso en aquel tiempo en el que casi estábamos aislados de Europa por razones políticas– hubo un contingente militar español en esos actos conmemorativos en Bélgica, junto a otros enviados por Austria, por la hoy desaparecida Alemania Occidental, por la también desaparecida URSS, por Holanda, por Bélgica, por Portugal y, por supuesto, por Gran Bretaña<sup>4</sup>.

Si no ha habido una actitud clara y determinada a ese respecto –es decir, que la campaña del año 1815 atañe de manera obvia también a España– parece evidente que ha sido a causa de que el bicentenario oficial, y oficioso, de la que hoy llamamos «Guerra de Independencia» se ha limitado en el tiempo a los años de 1808 a 1814 y en el espacio a la Península. Y eso siguiendo un criterio más bien generoso e innovador a la hora de considerar esos hechos históricos, que algunos autores han llevado hasta destacar la presencia de unidades españolas combatiendo en abril de 1814 en territorio francés, en la toma de las últimas plazas fieles aún a Napoleón. Como es el caso de la de Toulouse<sup>5</sup>.

Fuera de ese marco preguntas como la que da comienzo a este artículo parecen realmente fuera de lugar. Incluso inconcebibles. Tanto como estas otras: ¿es cierto que unidades españolas combatieron en territorio de la provincia de Guipúzcoa contra la Guardia Imperial napoleónica dirigida por el general Cambonne, protagonista indiscutible de los últimos momentos de la batalla de Waterloo? ¿Es igualmente cierto que España aportó tres ejércitos a la séptima coalición contra Napoleón que culminaría en esa misma batalla de Waterloo?...

<sup>4</sup> Véase CORRIGAN, Gordon: *Waterloo. Una nueva historia de la batalla y sus ejércitos*. La Esfera de los Libros. Madrid, 2015, p. 11.

<sup>5</sup> Véase VELA SANTIAGO, Francisco Manuel: *Toulouse: la última batalla de la Guerra de Independencia Española*. Almena. Madrid, 2014. También puede resultar de interés estudiar la trayectoria biográfica del general Gabriel de Mendizabal, al frente de parte de las tropas españolas involucradas en los más duros ataques contra las defensas de Tolouse. Véase RILOVA JERICÓ, Carlos: «Vida de un general de las guerras napoleónicas. Gabriel de Mendizabal e Iraeta», en *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, n.º 45, 2012, pp. 199-248.

A esas preguntas se podrían añadir otras: ¿la investigación sobre la Guerra de Independencia animada por el bicentenario 2008-2014 ha resuelto ya todas nuestras dudas sobre ese acontecimiento que funda la España contemporánea? ¿Conocemos ya todas las fuentes, todos los hechos, todos los protagonistas de esos hechos y su relación con lo que habitualmente se ha llamado «guerras napoleónicas» de las cuales, indudablemente, forman una parte inextricable?

Las siguientes páginas son un intento, necesariamente somero, por cuestiones de espacio, de responder esas preguntas.

Trataremos de hacerlo aportando nuevos datos emanados del País Vasco, uno de los territorios de España más disputados –por obvias razones estratégicas ya destacadas en su momento– durante esa fase crucial de las guerras napoleónicas que llamamos Guerra de Independencia<sup>6</sup>.

Hablaremos así, otra vez, de un tema que apenas se ha considerado y si se ha hecho lo ha sido, erróneamente, como simple historia local.

A saber: la integración en la estructura del nuevo modelo de ejército español surgido de la crisis de 1808 de fuerzas de voluntarios levadas en territorios como el guipuzcoano, actuando no sólo como auxiliares valiosos de las fuerzas que avanzan desde el sur de España, sino constituyendo una de sus vanguardias más avanzadas contra la que Napoleón utiliza una considerable cantidad de fuerzas puestas bajo el mando de nombres que se han hecho un hueco en la llamada «epopeya napoleónica», como el ya mencionado general Cambronne, protagonista famoso, incluso legendario, de los hechos de Waterloo...

Hablaremos también del despliegue de un gran ejército español en la zona fronteriza vasca para contener las posibles consecuencias en territorio español de la última amenaza napoleónica durante los llamados «cien días». Algo que debería demostrarnos que la España de 1815 –al margen de toda una serie de dificultades políticas y económicas, compartidas con las restantes potencias europeas del momento– es parte evidente de la séptima coalición que sella el destino del emperador Bonaparte en diversos frentes a partir del epicentro de la batalla de Waterloo.

A ese respecto no olvidaremos mencionar la intervención en esos momentos culminantes de la epopeya napoleónica de un general vasco, Francisco Xavier de Castaños y Aragoz, que, entre 1808 y 1815, jalona su larga hoja de servicios con una también larga lista de acciones bélicas que soca-

<sup>6</sup> El dominio de la actual Nacional 1, el «radio» de carretera que sale de Madrid y acaba en Irún, era, obviamente, fundamental para mantener los ejércitos napoleónicos en la Península, abasteciéndoles por esa vía de material, munición, refuerzos, etc... Sobre esto véase SÁNCHEZ ARRESEIGOR, Juan José: *Vascos contra Napoleón*. Actas. Madrid, 2010, pp. 433-436.

van al imperio napoleónico. Desde la victoria de Bailén en 1808, hasta su entrada triunfal en Perpiñán en el verano de 1815 para imponer los designios del Congreso de Viena a la Francia que ha vuelto a confiar en Napoleón y, al tiempo, poner coto a las ambiciones territoriales en la zona de algunos incómodos socios de España en esas fechas. Como es el caso del Imperio austriaco, que pretende aprovechar la confusión creada por la última derrota napoleónica para revivir viejas disputas territoriales zanjadas con los tratados de Utrecht un siglo antes.

El artículo se cerrará con un apartado en el que repasaremos, a partir de documentación completamente inédita, la vida de un comerciante de San Sebastián ligado por lazos familiares a un marino de guerra del renombre de José Manuel de Goicoa, último comandante de la hoy famosa fragata *Mercedes*, hundida el mismo año en el que Napoleón se corona emperador.

El peso de esos acontecimientos nos abre la puerta a una vida hasta hoy desapercibida a causa de una colección documental olvidada durante más de un siglo (el que va de 1912 a 2015). Olvido que nos recuerda que, pese a un largo bicentenario, aún hay muchos documentos con muchas novedades que contar. Por ejemplo sobre la eficacia del famoso «bloqueo continental» napoleónico en territorios españoles ocupados por las fuerzas imperiales, o sobre las redes de evasión y espionaje organizadas para socavar ese dominio napoleónico...

### 1. ¿EL DESTINO DE ESPAÑA SE JUEGA EN GUIPÚZCOA? (A. D. 1812, A. D. 1813)

El título de este apartado quizás pueda parecer tan pretencioso como lo podía parecer el título de todo este artículo. Sin embargo el par de modestas aportaciones documentales que examinaremos en los dos puntos de los que se compone este apartado quizás animen a un juicio más benévolo sobre la posibilidad de que, en efecto, el destino de España durante las guerras napoleónicas se jugó, sino del todo si en buena medida, en territorio guipuzcoano del mismo modo que acciones en Baja Normandía, como las de Saint-Lô o Sainte-Mère-Église, jugaron un gran papel en el éxito del Día D en la Segunda Guerra Mundial<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> No sería esta la primera vez que se hace notar la importancia capital de los hechos desarrollados en Guipúzcoa entre 1812 y 1813. Incluso estableciendo analogías con la situación en la Normandía de 1944. Véase RILOVA JERICÓ, Carlos: «El Día D del “ogro corso”», en *El Diario Vasco*, 31-08-2013, suplemento bicentenario 1813-2013, pp. 12-13.

### 1.1. *¿Guerrillas contra la Guardia Imperial napoleónica? (A. D. 1812)*

Por inverosímil que nos pueda parecer el mejor ejército de Europa en la época napoleónica, el francés, sólo pudo ser combatido por fuerzas capaces de evolucionar para superar ese modelo que, entre 1800 y 1812, aparece como imbatible para la mayor parte de las grandes potencias europeas.

Se podrían dar muchos ejemplos que, quizás, no han brillado tanto como debieran. Ni siquiera merced al bicentenario de 1808-1814. Entre todos ellos no sería una mala idea seleccionar el caso de los batallones guipuzcoanos, formados –aproximadamente desde 1810– con voluntarios de esa provincia a partir de las primeras fuerzas guerrilleras surgidas en el año 1808, desde el momento en el que el Ejército imperial se manifiesta como una fuerza de ocupación de toda España<sup>8</sup>.

La historia de esas unidades apenas ha pasado de mera curiosidad local hasta ahora. La voluntariosa biografía de Gaspar de Jauregui, su líder primigenio, publicada por el padre Lasa en el año 1973 y un artículo de considerable extensión recientemente publicado en el año 2014, han aclarado algunas cosas al respecto, pero siempre para un público limitado a territorio vasco, dado el carácter de las respectivas editoriales que se encargaron en cada momento de dar a las prensas esos contenidos<sup>9</sup>.

Sobre el peso específico de las acciones desarrolladas en territorio vasco y más concretamente guipuzcoano durante el último año de guerra en la Península véase, con respecto al conjunto de la guerra, GUERRERO ACOSTA, José Manuel: «El ejército español de Wellington en los Pirineos (1813-1814)», en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario I, 2013, pp. 216-217 y SAÑUDO BAYÓN, Juan José: «Visión estratégica de las últimas campañas 1813-1814», en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario I, 2013, pp. 13-62. Sobre la capital importancia de la batalla culminante en ese escenario, San Marcial, en la que también toman parte los batallones guipuzcoanos, véase GUERRERO ACOSTA, José Manuel: *31 de agosto de 1813. Martes de Gloria en San Marcial* y RODRÍGUEZ INSAUSTI, Fernando: «La batalla de San Marcial, Irún 31 de agosto de 1813», en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario I, 2013, pp. 135-170. Sobre la participación de los batallones guipuzcoanos en la batalla de San Marcial LASA ESNAOLA, Fray José Ignacio: *Jauregui el guerrillero. (Un pastor guipuzcoano que llegó a mariscal)*, pp. 163-165. Más recientemente RILOVA JERICÓ, Carlos: «De simple guerrilla a ejército de las guerras napoleónicas. Historia de los tres batallones guipuzcoanos contada por ellos mismos (1808-1814)», en *Boletín de Estudios históricos sobre San Sebastián*, n.º 47, 2014, pp. 238-240 y 249.

Sobre las consecuencias para la continuación de la guerra, ya en Francia, véase GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón: *San Marcial y el paso del Bidasoa*. Almena. Madrid, 2007.

<sup>8</sup> Sobre esas guerrillas de primera hora en el País Vasco, véase, por ejemplo, BERRUEZO, José: «Espías y guerrilleros españoles». BRSBAP, 1959, cuaderno 3, pp. 255-257.

<sup>9</sup> Véase LASA ESNAOLA: *Op. cit.* y RILOVA JERICÓ: «De simple guerrilla a ejército de las guerras napoleónicas». *Op. cit.*, pp. 195-265.

Fuera de ahí, sólo aparecen menciones tangenciales a los mismos en libros de gran difusión, a través de todo el territorio nacional. Como podría ser el caso del firmado por Javier Nart y Rafael Abella<sup>10</sup>.

Sin embargo, en esa obra, como su título indica, se les considera como simples guerrilleros, en el peor sentido de la palabra, alimentando un mito que, en buena medida, sigue reflejándose incluso en las obras más recientes sobre las guerras napoleónicas con difusión mundial –como el ya mencionado libro sobre Waterloo de Gordon Corrigan–, sin plantearse la evolución de esas fuerzas hasta constituirse en regimientos capacitados para combatir como infantería ligera o, indistintamente, como infantería de línea. Destino de la mayor parte de unidades así formadas en toda España de un modo muy similar a la pauta seguida por los batallones, o regimientos, 1º, 2º y 3º de voluntarios de Guipúzcoa, como se deja traslucir en obras más detallistas que la mencionada de Abella y Nart pero, desgraciadamente, de menor difusión a nivel nacional<sup>11</sup>.

Es de ese modo como los dos episodios que paso a relatar a continuación podrían parecer, sencillamente, inverosímiles. A pesar de ser hechos históricos reales. O cuando menos bien documentados.

Si nos guiamos por los «historiales» que a los tres batallones guipuzcoanos se les mandó recopilar –como a todas las demás unidades españolas– tras la que hoy conocemos como «Guerra de Independencia», descubrimos que al menos dos de esos batallones combatieron en diversas ocasiones, frente a frente, con parte de la Guardia Imperial napoleónica –destacada al territorio fronterizo entre España y Francia a partir de 1812, cuando el declive imperial es cada vez más evidente– o, como mínimo, contra su famoso jefe en las horas amargas de Waterloo, el general Cambronne.

Efectivamente, es lo que podemos ver ocurrir en el caso de la pequeña batalla que se inicia el 17 de abril de 1812 en la que el documento llama «llanura» junto al santuario de San Ignacio de Loyola, entre Azpeitia y Azcoitia<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> ABELLA, Rafael y NART, Javier: *Guerrilleros: el pueblo español en armas contra Napoleón (1808-1814)*. Temas de Hoy. Madrid, 2007.

<sup>11</sup> Véase CORRIGAN: *Op. cit.*, p. 58. Para una visión más documentada y realista de lo que eran en realidad esas guerrillas, unidades ya regularizadas e integradas en el Ejército aliado, puede resultar de interés GARCÍA FUERTES, Arsenio: *Los granaderos de Castilla y el Séptimo Ejército Español 1811-1813. Génesis y Victoria de una Nación en Armas*. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Madrid, 2009 y MANZANO LAHOZ, Antonio; GRÁVALOS GONZÁLEZ, Luis: *Los uniformes del Estado Militar de España del año 1815*. Aldaba Ediciones. Madrid, s. f.

<sup>12</sup> Archivo General de Gipuzkoa-Gipuzkoako Artxibo Orokorra (desde aquí AGG-GAO) JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 18. Puede resultar de interés cotejar lo señalado aquí con el relato general de las acciones de los tres batallones en RILOVA JERICÓ: «De simple guerrilla a ejército de las guerras napoleónicas». *Op. cit.*, pp. 229-231.

En ese día chocarán las avanzadas de las tropas guipuzcoanas y las de su sempiterna enemiga. Es decir, la guarnición napoleónica acantonada en Azpeitia. El choque, que es, en conjunto, una vez más el clásico combate de línea propio de la Infantería de la era napoleónica –aunque se hace uso de parapetos aprovechando las tapias de las huertas emplazadas en esa zona– se salda sin mucha pérdida por ambas partes, pero con la retirada de esa avanzada napoleónica destacada desde Azpeitia<sup>13</sup>.

Sin embargo, el choque traerá alguna consecuencia más para el primer batallón de Guipúzcoa. En este caso la de enfrentarlo a un enemigo que pasará, en su día, a formar parte de la leyenda napoleónica. A saber: el general Cambronne, autor de la famosa, pero apócrifa, frase supuestamente lanzada durante los momentos finales de la batalla de Waterloo: «la guardia (imperial) muere, pero no se rinde» que, en la práctica, debió ser algo mucho más abrupto, y escatológico, aunque igual de contundente para los oídos de los oficiales británicos que habían ofrecido a Cambronne la posibilidad de rendirse ante una situación en la que ya todo está perdido, para las tropas napoleónicas, en Waterloo<sup>14</sup>.

En el caso del enfrentamiento con las tropas del primer batallón guipuzcoano, Cambronne –transcrito en el Historial como «Cambron»– avanzará contra ellos desde Vizcaya con una columna móvil de proporciones notables. Nada menos que 2.500 hombres de Infantería de línea, 400 de Caballería, dos obuses y uno de esos pequeños cañones llamados «violentos», lo que permite hacerse una idea de la clase de tropas con las que los generales napoleónicos, destacados en ese teatro de operaciones de la Guerra de Independencia, esperan enfrentarse en esa segunda mitad del año 1812. Evidentemente para ellos son ya mucho más que una simple guerrilla que sólo sirve para dar golpes de mano afortunados<sup>15</sup>.

El 1º de Guipúzcoa, tal y como nos cuenta su Historial, no tratará de evitar el enfrentamiento con esa considerable fuerza de tropas y artillería napoleónica.

Así, el 25 de abril de 1812 el 1º de Guipúzcoa tomará posiciones poniéndose en altura gracias a las labores de tres confidentes que les informan

<sup>13</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 18.

<sup>14</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 18. Sobre la batalla y lo que dijo, y no dijo, Cambronne en Waterloo, véase, por ejemplo, BARBERO, Alessandro: *La batalla. Historia de Waterloo*. Ediciones Destino. Madrid, 2004, p. 336. El comandante Corrigan opina, con su habitual sentido del humor, que Cambronne difícilmente pudo decir nada en ese momento, puesto que ya había sido capturado por un oficial británico, Hugh Halkett, que lo había agarrado –así lo expresa el comandante Corrigan– por el galón. Véase CORRIGAN: *Op. cit.*, p. 337.

<sup>15</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 18.

sobre la aproximación de la columna francesa. La caballería que acompaña a Cambronne es la primera en destacarse para atacar la vanguardia guipuzcoana. Según señala el Historial, dicha caballería creará que el 1º de Guipúzcoa estaba desprevenido y, así pues, contará, al parecer, con anotarse una victoria rotunda, tal vez definitiva, sobre ese regimiento<sup>16</sup>.

Algo contra lo que ya se había prevenido esa unidad guipuzcoana, emboscando a su compañía de granaderos en las proximidades del santuario de San Ignacio de Loyola. Allí aguardan, a bayoneta calada, para tomar el flanco derecho de la flamante caballería de Cambronne desde una posición tácticamente muy ventajosa, ya que, como describe con lujo de detalles el Historial, esa fuerza debía atravesar un pequeño puente y un terreno muy angosto –un verdadero desfiladero según la descripción del Historial– para poder desalojar a esa sección de élite del 1º de Guipúzcoa de esa posición, desde la que podía comprometer el ataque de toda la columna de Cambronne<sup>17</sup>.

El choque, sin embargo, no llegará a verificarse porque uno de los granaderos soltará un disparo fortuito. Eso alertará a la caballería francesa que, evaluando correctamente la situación táctica, decide replegarse hacia la parte más llana del campo de batalla, buscando una posición más ventajosa. Sin embargo, la compañía de granaderos guipuzcoanos trabará combate con ellos matando a tres caballos y dos jinetes. Primeras bajas del general Cambronne en ese enfrentamiento con algo que ya no es, precisamente, una simple guerrilla, sino un regimiento de línea como los que él, Cambronne, tendrá que afrontar durante la jornada de Waterloo, que le hará un hueco de honor en el rico –y más o menos veraz– anecdotario napoleónico<sup>18</sup>.

A partir de ese momento el Historial describe un episodio que podría estar, con otros nombres de lugar y regimientos, anotado como ejemplo en cualquier obra general sobre las campañas napoleónicas.

En efecto, el Historial nos dice que tras esa primera escaramuza entre la compañía de granaderos del 1º de Guipúzcoa y la caballería de Cambronne, el posteriormente renombrado general llegará al campo de batalla y descubrirá que sus tropas montadas no sólo no han acuchillado al regimiento guipuzcoano, sino que se han debido replegar con bajas<sup>19</sup>.

A partir de ese momento comienza un despliegue sobre el terreno propio del manual de táctica napoleónico más habitual. Señala el Historial que Cambronne, al ver que el terreno de la llanura no le ofrece facilidades para

<sup>16</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 18.

<sup>17</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», pp. 18-19.

<sup>18</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 19.

<sup>19</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 19.

desplegar en línea la infantería, la formará en la celebre columna de ataque napoleónica que aquí es descrita como «columna cerrada en Masa»<sup>20</sup>.

Llevando a las tropas con el arma al brazo, tal y como señala el Historial, trata de romper la línea de tropas españolas por los lugares que el terreno le hace más transitables. Sin embargo, las descargas que se disparan desde la línea del 1º de Guipúzcoa, y otras desventajas del terreno, hacen que el ataque de Cambronne fracase, impidiéndole desplegar la columna<sup>21</sup>.

Sólo el uso de la artillería que le ha acompañado, permitirá al general francés obligar al 1º de Guipúzcoa a desalojar sus posiciones, pero sin llegar a coparlo y desbordarlo. Tal y como parecía ser su objetivo por el despliegue de la caballería y la guarnición de Azpeitia, sobre los caminos que él creía ser los únicos por los que podían replegarse las tropas guipuzcoanas<sup>22</sup>.

Las pérdidas del 1º de Guipúzcoa serán escasas, no pasando de cuatro muertos y 29 heridos junto con uno de los tamborileros, de tierna edad, como dice el Historial, y que se quedó rezagado. Sus posiciones tras la batalla, por otra parte, serán las propias de un regimiento de línea bien dirigido, no las generalmente inexistentes de una simple partida que huye en desbandada tras dar un golpe de mano<sup>23</sup>.

En efecto, esa noche el regimiento establece sus líneas en la zona de caseríos de Urrestilla, cerca de Azpeitia y, de hecho, desde allí hará prisioneros entre los soldados de Cambronne que se habían dispersado para saquear mientras el resto de la columna se retiraba hacia Azpeitia. El resultado de esa batida será la captura de siete de esos que el documento llama «ladrones» con sus armas, mochilas y demás correajes y que serán llevados a las, como vemos, bien establecidas avanzadas del 1º de Guipúzcoa<sup>24</sup>.

Es más, señala el Historial que tras esos enfrentamientos, y temiendo el mando francés perder la guarnición el día menos pensado, decidirá retirarla, dejando esa zona despejada de manera notable para las comunicaciones de esa vanguardia del ejército aliado hispano-anglo-portugués de la que, evidentemente, forma parte, por derecho propio, el 1º de Guipúzcoa<sup>25</sup>.

Más adelante las tropas guipuzcoanas se enfrentarán no sólo al general al mando de la Guardia Imperial sino a efectivos de la misma.

Ocurrió a partir del 1 de febrero de 1813, cuando se ordena a ese primer batallón de voluntarios de Guipúzcoa que lleve, precisamente desde

<sup>20</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 19.

<sup>21</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 19.

<sup>22</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 19.

<sup>23</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 19.

<sup>24</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 19.

<sup>25</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», pp. 19-20.

Azpeitia, dos cañones de 12 libras, reforzados para más señas, y destinados a las tropas de Mina<sup>26</sup>.

Señala el Historial que los encargados de esa misión serán tanto el primero como el tercero de Guipúzcoa. Ambos batallones, con sus fuerzas unidas, escoltarán esas dos piezas de calibre 12 –según el Historial del 3º serían, en realidad, de 18 libras– por caminos, tal y como señala el documento, «ásperos». En gran parte para mantener en secreto la operación. Algo que no se conseguirá, pues el inefable general Cambronne lanzará sobre ellos, una vez más, la columna bajo su mando integrada esta vez, según parece y a juzgar por lo que indica el Historial del 3º de Guipúzcoa, por el Regimiento de Línea número 40 y varias guarniciones<sup>27</sup>.

En esta ocasión tan crítica los dos batallones demostrarán, una vez más, su destreza táctica, capaz de sostener un combate, con garantías de éxito, con la que se consideraba en esos momentos la mejor infantería de Europa.

En efecto, en lugar de entrar en desbandada, el primer batallón guipuzcoano cubrirá ordenadamente el avance del tercero, que queda encargado de adelantar para sacar los cañones del alcance del enemigo. El fuego de fusilería que el 1º de Guipúzcoa cruza con las tropas napoleónicas es sostenido durante dos días, del 2 al 3 de febrero de 1813. Algo que deberíamos considerar como otro claro indicio de que estas tropas han alcanzado un notable manejo en la táctica propia de las guerras napoleónicas<sup>28</sup>.

Una destreza militar que, acaso, supera incluso a las unidades de la Guardia Imperial con las que se va a enfrentar en esos momentos. En efecto, en esos momentos entran bajo el fuego no sólo el general, Cambronne, que lleva a dicha Guardia Imperial a su último combate en Waterloo, sino unidades de la misma. Se trata, como suele ser habitual en el cuadrante norte de España en esas fechas, no de la élite de esa élite napoleónica sino de efectivos de la llamada Joven Guardia, veteranos con al menos una campaña a sus espaldas pero, aún así, bastante alejados del modelo de los curtidos granaderos veteranos de alto morrión de pelo que, con el tiempo, se han convertido, en el paradigma, en la imagen exclusiva, de dicha Guardia Imperial que, en conjunto, no era tan formidable, ni tan invencible. Ni siquiera en Waterloo,

---

<sup>26</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», pp. 35-36. Otra versión de esos hechos basada en otro Historial, del tercer batallón, propiedad de la familia Larreta, en LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*. *Op. cit.*, pp. 188-189.

<sup>27</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 36 y AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del tercer batallón de Guipúzcoa», hojas sin foliar.

<sup>28</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 36.

donde hasta la Vieja Guardia acaba por desbandarse. Tal y como nos lo recuerda el profesor Alessandro Barbero en su obra sobre dicha batalla<sup>29</sup>.

El encuentro tendrá lugar a las 8 de la mañana del día 4 de febrero de 1813, al recibirse noticias de que esas afamadas tropas napoleónicas se están desplazando hacia Vergara. En ese momento se decide por parte de las tropas guipuzcoanas tomar el alto de Elosua. Allí encontraron a un batallón compuesto, según el Historial, de unos 800 hombres de esa mítica, y a veces muy mitificada, Guardia Imperial. Esa de la que, según una de las muchas leyendas napoleónicas, el propio general Cambronne dirá dos años después –en Waterloo– que moría pero no se rendía<sup>30</sup>.

En esta ocasión las tropas guipuzcoanas –amalgamadas para esa misión de hacer llegar a Mina alguna artillería– hacen batirse en retirada a esa Guardia Imperial que, con ese mismo movimiento retrógrado, sembrará el pánico en las líneas francesas en Waterloo en la tarde del 18 de junio de 1815.

Así es, el Historial del 1º de Guipúzcoa nos dice que esos efectivos de la Guardia Imperial les atacarán con vigor, pero pronto descubrirán que su fuerza es insuficiente para desbaratar las líneas guipuzcoanas. La compañía de cazadores del 3º de Guipúzcoa se distinguirá especialmente en esos combates con la Guardia Imperial. De hecho, en ese invierno de 1813 esa compañía de Infantería ligera del reformado Ejército español verá recular a la Guardia Imperial hacia Vergara, una población menos conocida que Waterloo pero no mucho mayor. Es más, los oficiales al mando de esa compañía de cazadores guipuzcoanos –todos ellos, o su mayoría, militares de carrera de origen vasco– juzgan que se puede perseguir a estos representantes de la unidad de élite, por excelencia, de las tropas napoleónicas, y así se hará, causando a esos efectivos que, con mayor o menor motivo habían sido hechos acreedores a vestir el uniforme de la Guardia Imperial, 18 muertos y

<sup>29</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 36. Véase BARBERO: *Op. cit.*, pp. 291-292 y 305-337. Sobre la presencia mayoritaria en la zona de efectivos de la Joven Guardia en lugar de las unidades más ardidas, y temibles, de la Vieja Guardia, consúltese SAÑUDO BAYÓN, Juan José: *Base de datos sobre las unidades militares en la Guerra de Independencia española*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2013. Sobre la presencia en España de unidades más veteranas de la Guardia Imperial puede resultar de interés el testimonio de uno de los hombres que la integraron, el más tarde coronel del Ejército de los Países Bajos Henri Scheltens. Véase SCHELTENS, Henri: *Souvenirs d' un grenadier de la Garde*. Éditions du Grenadier. Paris, 2005, pp. 31-46.

<sup>30</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», p. 36. Sobre la mitificación de la excelencia de esas tropas resulta interesante, una vez más, BARBERO: *Op. cit.*, p. 312, que indica que incluso en Waterloo hasta la uniformidad de esas tropas, sobre todo las de la Guardia Media, deja bastante que desear, luciendo algunos de esos efectivos no los característicos morriones de pelo de oso y chacós sino bicornios o incluso simples gorros de lana.

capturando a siete prisioneros. Todo ello sin contar los 42 heridos que esa fuerza napoleónica tan característica se ve obligada a retirar del campo de batalla. A los guipuzcoanos, en cambio, esa acción sólo les costará cinco heridos, sin que, además, esa representación de la Guardia Imperial enviada a Guipúzcoa consiga desalojar, en todo el día, sus posiciones tomadas en el alto de Elosua. Estas solo se evacuarán al amanecer del 5 de febrero de 1813, consiguiéndose así, con alguna acción más –incluida una exitosa carga a la bayoneta de las tropas guipuzcoanas–, que el objetivo de esa misión –entregar a Mina piezas de artillería– se cumpla enteramente<sup>31</sup>.

Esos fueron los hechos. Puede que parezcan inverosímiles. No es extraño puesto que ahora hace doscientos años se creó el mito –uno más de los muchos que atesora la llamada «epopeya napoleónica»– de que la Guardia Imperial rara vez entraba en combate y si lo hacía era sólo para ganar. Verlos perder en Waterloo el 18 de junio de 1815 es aceptado, por todos los autores que han tratado el tema –desde novelas, como el magnífico «Waterloo» de Erckmann-Chatrian, hasta el más reciente ensayo sobre la batalla firmado por Gordon Corrigan– como el pistoletazo de salida para el pánico que se apodera del Ejército francés del norte. El último digno de ese nombre que le queda a Napoleón<sup>32</sup>.

Y sin embargo, eso, como vemos, ya había sucedido en el estratégico cuadrante norte de España en el que se juega el destino de esa Guerra de Independencia –o «Peninsular War»– que tanta ocasión tuvo de maldecir Napoleón como la causa primera de su última derrota.

Allí, en el territorio guipuzcoano esencial para abrir el paso de los ejércitos aliados a Francia, al corazón del Imperio, tropas voluntarias levadas entre los naturales de esa provincia tan estratégica, se enfrentaron con el luego famoso general Cambronne, con efectivos de su Guardia Imperial, y derrotaron a ambos.

Que hasta hoy nada, o poco, se supiese, por falta de investigación, de ese hecho que enriquece sin duda nuestros conocimientos de las guerras napoleónicas, debería ser un estímulo para seguir aumentándolos por esa vía. Aún incluso tras el fin definitivo del bicentenario de esos hechos en el verano del año 2015.

Para fijar en nuestra memoria aún mejor esa necesidad, esa casi obligación, de continuar con la investigación en torno al papel de España en las guerras napoleónicas –como habremos podido comprobar, tal vez más

<sup>31</sup> AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, «Historial del primer batallón de Guipúzcoa», pp. 36-38.

<sup>32</sup> Véase, respectivamente, ERCKMANN-CHATRIAN: *Waterloo*, pp. 99-101 y CORRIGAN: *Op. cit.*, p. 334.

importante del que generalmente solemos creer— sería bueno tener presente lo que recogeré en la coda que da por concluido este apartado.

*1.2. Coda: ¿quién fue el primero en invadir al invasor? ¿Fueron los batallones guipuzcoanos los primeros en entrar en la Francia imperial? (A. D. 1813)*

Del examen de la copia de la hoja de servicios de Gaspar de Jauregui conservada en el Archivo Municipal de su localidad de nacimiento se deduce un hecho que, quizás, sería difícil esperar de algo con un origen, otra vez, tan local, tan alejado de los grandes archivos centrales y otros centros de referencia para la investigación de las guerras napoleónicas.

La versión más generalmente aceptada acerca de qué es lo que ocurre tras la batalla de San Marcial y sobre el proceso que sigue a la derrota de Napoleón en el norte, en la batalla de Leipzig, nos dice que los primeros en dar un golpe de gracia a la moral de combate de toda la Francia imperial fueron los ejércitos aliados bajo mando de Wellington que, en octubre de 1813, logran entrar en el territorio nacional francés, invadiendo así, por primera vez en dos décadas, a la potencia que hasta entonces ha invadido a toda Europa.

No cabe duda de que esa gran invasión, desarrollada en la primera semana de octubre, junto a la que llega poco después por el norte de Francia, inicia el desmoronamiento definitivo de todo el entramado napoleónico. Cuando todas las tropas bajo mando directo de Wellington cruzan por diversas partes el río Bidasoa y repelen a las avanzadas del ejército del mariscal Soult hacia el interior de una Francia que ha cambiado su papel de invasora a invadida<sup>33</sup>.

Sin embargo, hay cuestiones simbólicas que deberían ser tenidas en cuenta como suelen serlo en el rico anecdotario de la historia militar francesa o británica. Ese mismo que, nos guste o no, seamos conscientes de ello o no, constituye una buena parte de nuestra historia cultural hoy día. Cuestiones simbólicas como, por ejemplo, qué regimiento fue el primero en desembarcar en una determinada cabeza de playa, tomar una cota de lo que luego sería una batalla de renombre, entrar el primero bajo el fuego en un acontecimiento similar o presentar la última resistencia en determinada batalla.

<sup>33</sup> Sobre el desarrollo de la campaña en suelo francés, que se inicia con el paso del Bidasoa en octubre de 1813, poco conocida, véase un estudio detallado y completo en MIGLIORINI, Pierre y QUATRE VIEUX, Jean: *Batailles de Napoléon dans le Sud-Ouest. Vestiges du face à face Soult-Wellington de Vitoria à Toulouse*. Atlantica. Biarritz, 2002.

En efecto, el desconocimiento prácticamente general de esta copia de la hoja de servicios de Gaspar de Jauregui ha obviado un hecho que tal vez merecería la pena comprobar. A saber: el de que pudieron ser los batallones de voluntarios guipuzcoanos los primeros en entrar en territorio francés desde el año 1793 en el que, como ya hemos señalado, lo habitual para toda Europa y, en especial para España, fue que las tropas francesas fueran las invasoras y no las que huyen ante un ejército enemigo victorioso abriendo paso a una invasión de su propio territorio.

En efecto, la hoja de servicios de Jauregui conservada en el archivo de su villa natal parece indicar, con bastante claridad, que tras la apresurada retirada de las vanguardias del mariscal Soult de San Marcial el 31 de agosto de 1813, recibió la orden de lanzar sobre esas tropas francesas en retirada una acción de hostigamiento que llevó a los voluntarios de Guipúzcoa a una persecución que no habría acabado hasta las puertas de Bayona... siendo así estas, evidentemente, las primeras unidades del Ejército español –de hecho de todos los ejércitos aliados en la Sexta Coalición contra Napoleón– en haber invadido territorio francés desde 1793 en el marco de una ofensiva general y sostenida en el tiempo...<sup>34</sup>

Teniendo en cuenta la existencia de ese punto oscuro sobre una cuestión que en otras historiografías de las guerras napoleónicas ha recibido mucha más atención, quizás nos resulte menos extraño aceptar el contenido del siguiente apartado de este artículo, en el que se hablará de otro aspecto de la relación de España con esas guerras napoleónicas apenas investigado y, por tanto, aún visto como algo imposible, cuando no altamente inverosímil, ajeno a la historia de la España de esa época.

Me refiero, naturalmente, a la participación de nuestro país en la séptima coalición europea contra Napoleón que acaba con sus últimos «cien días» como emperador, culminados con la resonante derrota que el emperador sufrirá en la batalla de Waterloo el 18 de junio de 1815.

## *2. EL GENERAL ÁLAVA, EL GENERAL CASTAÑOS Y MUCHOS OTROS MILES MÁS. LA CONTRIBUCIÓN MILITAR DE ESPAÑA A LA CAMPAÑA DE WATERLOO*

La ignorancia parece ser el estado natural de nuestros conocimientos sobre la participación española en la séptima coalición organizada, desde

---

<sup>34</sup> Consúltese Archivo Municipal de Urretxu E 5 V 1, 8. Véase también RILOVA JERICÓ: «De simple guerrilla a Ejército de las guerras napoleónicas». *Op. cit.*, pp. 250-251.

el Congreso de Viena, cuando, a partir del 1 de marzo de 1815, llega hasta allí la noticia de que Napoleón ha escapado de Elba y avanza no hacia Suiza como algunos esperan, vanamente, en dicho congreso, sino hacia París, con la evidente intención de proclamarse de nuevo emperador de los franceses y, previsiblemente, entrar en guerra, otra vez, con toda Europa<sup>35</sup>.

En efecto, si buscamos indicios encontraremos siempre –o casi siempre– negativas casi rotundas a la idea de que España tuviera algo que ver con esa séptima coalición culminada en Waterloo o, en el mejor de los casos, referencias vagas y muchas veces indocumentadas.

Si apelamos, por ejemplo, a obras de referencia sobre esos momentos como «El Congreso de Viena» del diplomático británico Harold Nicolson, encontraremos, por regla general, que el papel que se reserva a España en ese relato histórico es bastante airado y sesgado en su contra. Así es, esa obra carga tintas, especialmente, contra el embajador español destinado a Viena. Al que Nicolson califica de extravagante, molesto, obstruccionista y un largo etcétera del que, sin embargo, en un alarde de subjetividad que debería hacernos poner en cuarentena su libro como fuente fiable, se apresura a descargar al representante británico, Castlereagh. Alguien que también había cosechado entre algunos testigos del famoso Congreso opiniones igual de desfavorables, como ni siquiera Nicolson puede ocultar<sup>36</sup>.

Una desfavorable opinión que, sin embargo, ha encontrado eco en otras obras, científicas y literarias, que siguen mediatizando nuestra visión del papel de España en la campaña de 1815, minimizándolo, cargándolo de un balance prácticamente negativo en su totalidad. De hecho, haciéndolo prácticamente inexistente o inoperante, como puede ser el caso, por ejemplo, de uno de los más recientes libros publicados en castellano sobre esos acontecimientos. Es decir, la ya mencionada obra del comandante Gordon Corrigan, en la que la presencia militar española en la séptima coalición se reduce a una serie de movimientos imprecisos, realizados cuando la batalla del 18 de junio de 1815 ya ha concluido, que ese autor, en ocasiones dotado de un impagable sentido del humor británico, resume en esta frase: *los españoles seguían intentando movilizarse al sur de los Pirineos, de modo que los generales Clausel (sic) y Decaen con sus 14.000 soldados podían moverse hacia el norte y París*<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> Sobre Suiza como posible destino del Napoleón fugado de Elba, opinión sostenida por él, por lo demás, siempre avisado y astuto, Talleyrand, véase NICOLSON, Harold: *El Congreso de Viena*. Sarpe. Madrid, 1985, p. 245.

<sup>36</sup> NICOLSON: *Op. cit.*, pp. 54, 66 y 185.

<sup>37</sup> Sobre esto véase, respectivamente, BRENNECKE, Christianna: *¿De ejemplo a «mancha» de Europa? La Guerra de Independencia española y sus efectos sobre la imagen oficial de España durante el Congreso de Viena (1814-1815)*. CSIC. Madrid, 2010, LÓPEZ-CORDÓN COR-

En el mejor de los casos podemos encontrar referencias más rotundas pero que, por obvias razones de espacio no se han desarrollado con la extensión que requiere ese tema.

Ese podría ser el caso de una reciente microbiografía del general Francisco Xavier de Castaños y Aragorri. En efecto, el «Diccionario del Generalato español» indica que este oficial que, en cierto modo, levanta la señal de la resistencia general de Europa contra Napoleón gracias a la batalla de Bailén en 1808, estará al mando del ejército que España envía a operar en la zona de Cataluña durante la primavera de 1815, cuando el Congreso de Viena decide declarar la guerra de nuevo a Bonaparte<sup>38</sup>.

A eso quizás cabría preguntarse, «¿pero, entonces, que más ocurrió en esos momentos?». La respuesta a esa pregunta es verdaderamente larga. Mucho más, desde luego, de la que podríamos imaginarnos si nos guiamos por la pobre impresión que nos dan trabajos como los de Nicolson, Brennecke, Barroso o novelas como la que recientemente ha tenido la oportuna idea de vindicar la figura del general Álava —el representante español en el Estado Mayor aliado concentrado en Waterloo—, incurriendo, sin embargo, en el error de convertirlo en la única aportación apreciable de España a la séptima coalición. Lo que es tanto como decir que dicha aportación no sería más que una anécdota...<sup>39</sup>

En efecto, la búsqueda de una respuesta a esa pregunta nos puede llevar, lejos, muy lejos, a la frontera de los Pirineos y hacer que nos quedemos allí mucho tiempo. Casi tanto como el que pasan los ejércitos holando-belgas, prusiano y británico apostados en la actual Bélgica, cerca de Bruselas, esperando a que Napoleón, efectivamente, finalmente descargue su primer golpe tras su fuga de Elba allí.

### *2.1. El desvanecimiento de la última «Grande Armée». Relato de un artillero sobre las acciones del Ejército de la Izquierda español en la frontera vasca*

Hay una multitud casi abrumadora de documentos en los archivos guipuzcoanos que desmienten de plano el bulo sobre la ausencia de tropas

---

TEZO, María Victoria: «España en la Europa de la Restauración (1814-1834)», en VV. AA.: *La España de Fernando VII. La posición europea y la emancipación americana*. Historia de España Ramón Menéndez-Pidal. Tomo XXXII\*\*. Madrid, 2001, pp. 3-84, BARROSO IGLESIAS, Agustín: *España en la formación del sistema internacional posnapoleónico (1812-1818)*. Madrid, 2009, especialmente pp. 67 a 92, y CORRIGAN: *Op. cit.*, p. 347. (La cursiva en la cita de ese fragmento del libro del comandante Corrigan es mía).

<sup>38</sup> Véase MARTÍNEZ-LANUZA MARTÍN, Alberto: *Diccionario biográfico del Generalato español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788-1833)*. Marcial Pons. Madrid, 2012, p. 197.

<sup>39</sup> Véase ARENAS, Ildefonso: *Álava en Waterloo*. Edhasa. Madrid, 2012.

españolas en la séptima coalición organizada contra Napoleón que, como acabamos de ver, ha corrido como la pólvora por la historiografía y por las obras de divulgación sin que, sorprendentemente, dicho error se haya filtrado a los medios de referencia en Internet, convertidos, en muchas ocasiones, en fuentes de errores amplificadas hasta el infinito digital<sup>40</sup>.

Así podemos encontrar referencias a la presencia de tropas en localidades guipuzcoanas que van desde las más situadas al sur, como Oñate, hasta las más próximas a la frontera, como es el caso de Irún, pasando por Tolosa, emplazamiento de uno de los cuarteles generales de ese Ejército de la Izquierda –como en 1813–, Hernani, San Sebastián, Oyarzun, Lezo, Pasajes...<sup>41</sup>

Ese despliegue, que se va acumulando al ya establecido allí desde el fin de la guerra en abril de 1814, está dirigido por oficiales de alto rango de origen vasco. Caso de Juan Carlos de Areyza, el barón de Armendariz (encargado de la caballería desplazada hasta allí), el mariscal Ezpeleta o, sin agotar la lista, su general en jefe, el conde de La Bisbal. Un miembro de una familia de larga tradición militar, los O'Donnell, que no duda en identificarse a sí mismo como vecino de San Sebastián en diversas ocasiones, ofreciéndose a hacer cuanto sea necesario por aliviar a su ciudad natal la

<sup>40</sup> En efecto, la siempre denostada Wikipedia reconoce en varios de sus artículos la presencia de tropas españolas en la frontera de los Pirineos. Si bien da una cifra muy inferior –11.000 efectivos en todos los Pirineos– a la que en realidad pudo haber, o no menciona las fuentes en las que se documenta. Como ocurre en el caso del artículo dedicado a Juan Martín Díez «el Empecinado». Efectivamente destinado al valle de Broto en Huesca en la primavera y el verano de 1815 como parte del llamado Ejército del Centro que apoya al de la Izquierda desplegado en el País Vasco y al de la Derecha desplegado en Cataluña.

Sobre la séptima coalición y la participación española tal y como aparece reflejada en la Wikipedia, véase [http://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%A9ptima\\_Coalici%C3%B3n](http://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%A9ptima_Coalici%C3%B3n).

Sobre «el Empecinado» véase [es.wikipedia.org/wiki/Juan\\_Martín\\_Díez](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Martín_Díez). Para complementar esa información resulta imprescindible la biografía de Andrés Cassinello sobre esta figura capital para reconstruir la participación de España en las guerras napoleónicas, incluso, como vemos, hasta la campaña de 1815. Véase CASSINELLO PÉREZ, Andrés: *Juan Martín el Empecinado, o el amor a la libertad*. San Martín. Madrid, 1995. La documentación del expediente personal del mariscal Juan Martín Díez, «el Empecinado», confirma que, efectivamente se encuentra en Huesca formando parte del dispositivo del Ejército del Centro enviado contra el Napoleón de los «cien días» a esa frontera. Consúltese Archivo General Militar de Segovia «CELEBRES» Caja 94, exp. 10, carpeta 3, p. 45, carta de 22 de julio de 1815. Esta documentación me fue amablemente facilitada por el coronel Emilio Montero, director del Archivo General Militar de Segovia en la fecha en la que se redactó este trabajo, con el que, naturalmente, tengo una deuda de gratitud que hago constar aquí.

<sup>41</sup> Sobre esto véase RILOVA JERICÓ, Carlos: «Un Waterloo para los vascos. La campaña de 1815 en territorio guipuzcoano. (Tolosa, Hernani, San Sebastián, Irun)», en *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, n.º 47, 2014, pp. 267-358.

carga de esa nueva amenaza bélica provocada por la huida de Elba del emperador Napoleón...<sup>42</sup>

Ese Ejército de la Izquierda esperará allí entre abril y agosto de ese año de 1815, limitándose, en principio, a ejercer funciones de observación. Muy similares a las que ejercen en Aragón y en Cataluña otros dos ejércitos, sostenidos, como el de Guipúzcoa, con un considerable sacrificio económico, por una España agotada por la guerra de 1808-1814 pero al mismo tiempo deseosa de cumplir con sus obligaciones tanto para con la séptima coalición, como para con las lealtades dinásticas con la Casa de Borbón que obligaban, por supuesto, a Fernando VII a ayudar de manera eficaz, visible y positiva a restaurar en el trono de Francia a su tío Luis XVIII.

Sin embargo, a finales del mes de agosto pasará a la acción. Por supuesto bajo órdenes de la corte de Madrid, que considera el 27 de agosto de 1815 como el momento más oportuno para hacer alarde de su fuerza militar en esa frontera de Francia en favor de la dinastía reinante tanto en España como en Francia, sometiendo todo rastro de veleidades bonapartistas que pudieran quedar en esa delicada zona fronteriza entre ambas monarquías de la casa de Borbón.

Un documento conservado desde hace dos siglos en una de las principales bibliotecas públicas guipuzcoanas contiene un relato minucioso de esos movimientos.

Está escrito con una pulcra letra por un miembro del Arma de Artillería española destinado a esa frontera y, en conjunto, es un documento inestimable para saber en qué han acabado, al filo del año 1815, aquellas «Grands Armées» con las que Napoleón había soñado conquistar Europa, Rusia, España...

Si nos ceñimos a algunas partes de ese relato escrito por ese, hasta hoy, prácticamente desconocido artillero, descubrimos, por ejemplo, que la guarnición de Bayona, encerrada tras los muros de esa fortaleza –la principal con la que cuenta Francia para la defensa de esa frontera– pronto se verá obligada a aceptar las condiciones que le dicta ese ejército español que observa sus movimientos desde el otro lado de la frontera del Bidasoa.

En efecto, las anotaciones de finales de junio y primeros de julio en ese documento señalan que las tropas de Bayona son escasas e incapaces de desplegar líneas de centinelas en la frontera norte del Bidasoa. Su debi-

---

<sup>42</sup> Sobre las referencias de O'Donnell a esa ciudad como su población natal, consúltese Archivo Municipal de San Sebastián «Actas de la Ciudad», L 305, pp. 671-672. Sobre las biografías de estos militares presentes en ese dispositivo en la frontera vasca, véase GIL NOVALES, Alberto (dir.): *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*. Ediciones del Museo Universal. Madrid, 1991, pp. 47, 215-216 y 476-477.

lidad llega al punto de mostrarse tan dóciles como para retirarse más allá de la localidad vasco-francesa de San Juan de Luz –a escasos kilómetros de Irún– cuando el conde de La Bisbal se lo ordena porque están estorbando los movimientos de su Ejército y, en caso contrario, como dice ese alto oficial, se les obligaría a hacer esa retirada «a fuerza de armas»...<sup>43</sup>

Por supuesto, cuando ese ejército español, el llamado «de la Izquierda», cruza la frontera desde el día 27 de agosto de 1815 hasta que se retira en la primera quincena de septiembre (cuando las dos cortes borbónicas –la de Madrid y París– se han puesto de acuerdo sobre cómo se liquidará la presencia bonapartista en ese cuadrante de Francia), esas últimas tropas que Napoleón ha podido emplazar allí –acaso a la espera de una fulgurante victoria en Bélgica– apenas podrán hacer una resistencia simbólica ante las unidades españolas que al fin han cruzado el Bidasoa. Por el contrario la, en principio, bien pertrechada y aguerridamente bonapartista guarnición de Bayona deberá acabar por aceptar las condiciones que viene a imponer el Ejército español en nombre de los acuerdos adoptados tanto por el Congreso de Viena como entre las dos ramas de la dinastía Borbón, la española representada por Fernando VII y la francesa cuya cabeza indiscutible es Luis XVIII. Esa restauración borbónica en esa parte de Francia se llevará a cabo sin efusión de sangre, ocupando las tropas españolas, población a población, toda la provincia de Laburdi hasta cercar Bayona, emplazando piezas de artillería, acantonando tropas, realizando diversos ejercicios militares en esas localidades –Sara, Cambó, San Juan de Luz, Larrún...– como si se encontrasen en España...<sup>44</sup>

Las órdenes que se enviaron a esas tropas el 9 de septiembre de 1815 indicaban que ese Ejército de la Izquierda se había retirado ya de esa zona de operaciones habiendo cumplido de manera enteramente satisfactoria los deseos de la corte de Madrid, que añadía en ese documento que no era ya precisa su presencia allí. Más aún desde que el Ejército de la Derecha –es decir, el desplegado en Cataluña– se había retirado, a su vez, de la zona sudeste de Francia.

¿Qué era lo que hacía exactamente allí aquel otro ejército que, como se deduce de este relato de un artillero destinado al norte de España, había entrado también en territorio francés en el verano de 1815 para asistir al

<sup>43</sup> Consúltese Koldo Mitxelena Kulturunea (desde aquí KMKU) 091 EXT, pp. 191, 193 y 197. Sobre la situación de ese territorio vasco-francés en la época, véase HOURMAT, Pierre: *Histoire de Bayonne. La Restauration 1814-1830*. Tome IV. Société des Sciences, Lettres & Arts de Bayonne, en *Revue d'Histoire de Bayonne, du Pays Basque et du Bas Adour*, n° 152, 1997.

<sup>44</sup> Sobre esto consúltese KMKU 091 EXT, pp. 200-210.

desmoronamiento progresivo de esos últimos cien días de gracia del imperio napoleónico?

Esa larga pregunta naturalmente necesita una respuesta apropiadamente extensa...

## 2.2. *¿Órdenes secretas para el general Castaños? Operaciones en la Provenza francesa durante el verano de 1815*

Al general Castaños se le ha hecho, en general, poca justicia histórica. Un hombre con su papel durante la Guerra de Independencia –principalmente el de detonante de la esperanza en toda Europa de que era posible vencer a Napoleón– probablemente habría recibido más atención –y más equitativa– de haber sido un general británico o francés de la misma época.

Basta con comparar las biografías disfrutadas por sus iguales de la misma época, la de las guerras napoleónicas, y las que ha disfrutado él.

Descubriremos así que en España sólo ha tenido una gran biografía, escrita de manera muy voluntariosa por uno de sus descendientes directos, y que el bicentenario de la Guerra de Independencia ha dado muy pocos libros y estudios verdaderamente sólidos sobre la batalla de Bailén en los que se analiza de manera pormenorizada lo que supuso aquella batalla, los cambios que el general supo implementar –tomándolos de los manuales de combate francés posteriores a la revolución francesa– y, en general, se asienta una imagen más ponderada del peso en la historia de las guerras napoleónicas de ese general, Francisco Xavier de Castaños y Aragoiri<sup>45</sup>.

De hecho, ha habido libros salidos de manos de reputados historiadores al calor de este bicentenario en los que se ha puesto en pie de igualdad al general Castaños, que diseña toda la operación, con oficiales subordinados, como Teodoro Reding, que estarían, en puridad, limitándose a aplicar las órdenes emanadas de Castaños, principal estrategia de esa victoria. Es más, dichos historiadores han llegado a afirmar que la batalla de Bailén es irrelevante en la práctica...<sup>46</sup>

Si del marco general español nos ceñimos a su provincia originaria, Vizcaya, el recuerdo de ese general que demuestra a Europa, y al mundo,

<sup>45</sup> Sobre la biografía, véase RODRÍGUEZ CHICA DE BAILÉN, José: *El general Castaños duque de Bailén y marqués de Portugalete. Estudio político-militar de su época*. Sevilla, 1998. Acerca de la batalla VELA SANTIAGO, Francisco Manuel: *La batalla de Bailén, 1808. El águila derrotada*. Almena. Madrid, 2007, SAÑUDO, Juan José: *La batalla de Bailén: mitos y errores históricos*. Madrid, 2007 y MORENO ALONSO, Manuel: *La batalla de Bailén. El surgimiento de una nación*. Sílex. Madrid, 2008.

<sup>46</sup> Véase GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*. Temas de hoy. Madrid, 2007, pp. 129-130.

de hecho, que Napoleón puede ser derrotado y cambia así el curso de las guerras napoleónicas, no mejora mucho.

De hecho, sólo se le ha dedicado verdadera atención bibliográfica en otra provincia vasca, la vecina Guipúzcoa. Pero no desde luego para bien.

En efecto, a partir de una serie de menciones documentales dispersas, contradictorias y sin contrastar con otra documentación de la época que pudiera confirmarlas o desmentirlas, desde el año 2012 se lanzó una diatriba en contra de Francisco Xavier de Castaños y Aragoz con la que se pretendía demostrar que había sido el inductor de los desmanes cometidos sobre la población civil de San Sebastián por tropas aliadas anglo-portuguesas fuera del control de los oficiales que aún logran mantener una apariencia de disciplina tras el asalto de 31 de agosto de 1813<sup>47</sup>.

No voy a volver sobre esa diatriba que ha tratado de reducir, por obvias razones políticas, el papel del general Castaños en las guerras napoleónicas al de inductor de acciones reprobables por parte de unas tropas que, sólo para empezar, no estaban bajo su mando.

No lo haré, principalmente, porque ese debate ya se planteó en el año 2013 y en él el débil punto de partida de esa –cuando menos– cuestionable opinión sobre el general vencedor de la batalla de Bailén quedó puesto en evidencia en debates públicos y diversas publicaciones, material al que me remito<sup>48</sup>.

<sup>47</sup> Sobre esto véase EGAÑA, Iñaki: Donostia 1813. *Quiénes, cómo y por qué provocaron la mayor tragedia en la historia de la ciudad*. Txertoa. Donostia, 2012, p. 155.

<sup>48</sup> Véase ARAGÓN RUANO, Álvaro; GUERRERO ACOSTA, José Manuel; ALAMÁN CITO-LER, José Manuel: «El papel del general Castaños ¿Héroe o villano?», en *El Diario Vasco*, 31-08-2013, suplemento bicentenario 1813-2013, pp. 10-11. También puede resultar de interés sobre el escaso fundamento documental de las tesis que pretenden convertir al general Castaños en inductor de la destrucción deliberada de la ciudad tras el asalto RILOVA JERICÓ, Carlos: *El Waterloo de los Pirineos*. Amigos del Museo San Telmo. San Sebastián, 2015, pp. 79-83. Páginas en las que se recogen diversos documentos que demuestran la nula hostilidad del general Castaños hacia la población civil guipuzcoana, garantizándola, incluso con grupos de autodefensa, contra requisas abusivas y la presencia de soldados sin control, o el cuidado que las tropas españolas ponen en reconstruir la villa de Guetaria –población guipuzcoana que, según las tesis de Egaña y otros, el general Castaños habría tenido muchas más razones para pasar a sangre y fuego– una vez que es evacuada por su guarnición napoleónica en ese mismo verano de 1813. Todo ello ejecutado siempre de acuerdo a las órdenes emanadas de la Diputación de la provincia de Guipúzcoa restaurada tras la llegada de los ejércitos aliados. Acerca del escaso control de los mandos aliados sobre los soldados de línea, incluso días después de que se haya restablecido un cierto orden tras el asalto a San Sebastián, puede ser de interés RILOVA JERICÓ, Carlos: «San Sebastián antes del incendio de 1813», en *Boletín de Estudios históricos sobre San Sebastián*, n.º 46, 2013, pp. 381-383.

Una aportación reciente sobre el posible carácter enteramente fortuito del incendio en BRIGHOUSE, Ronald: «Le sac de Saint-Sébastien: une nouvelle approche», en *Gloire & Empire*, n.º 53, 2014, pp. 107-111.

Tampoco deseo entrar de nuevo en ese debate porque, por supuesto, prefiero aprovechar el espacio aún disponible en este artículo para hablar, aunque sea brevemente, de la parte que el general Castaños jugará en la séptima coalición contra el Napoleón de los «cien días».

Comprobaremos que se trata de un papel que, en cierto modo, cierra el círculo que este mismo general había abierto con la batalla de Bailén en 1808 y está a la altura del de muchos otros generales de esa gran coalición –austriacos, británicos, rusos, prusianos, holando-belgas...– movilizados contra el fugitivo de Elba.

Si buscamos información al respecto en el largo expediente personal del general Castaños, descubriremos que en el invierno de 1814-1815, pocas semanas antes de que lleguen noticias de la fuga de Napoleón, Fernando VII estaba extraordinariamente interesado en que el vencedor de Bailén se ocupase de delimitar la frontera catalana con los enviados del rey Luis XVIII y asimismo, y sobre todo, de calibrar el estado en el que se encontraban las principales plazas fronterizas de Cataluña<sup>49</sup>.

Es difícil saber hasta qué punto Fernando VII, como muchos otros, sospechaba de una posible huida de Napoleón y preveía un resurgir imperial. Como comprobaremos en el último apartado de este trabajo, el espionaje durante las guerras napoleónicas es un rincón bastante oscuro –tal vez por la propia naturaleza de esas operaciones– en el que rara vez hay suficiente luz como para esclarecer de manera más diáfana las razones de ese empeño de Fernando VII en enviar al general Castaños a un punto tan delicado del mapa de operaciones como la Capitanía General de Cataluña<sup>50</sup>.

Lo único que sabemos de cierto es que tras un agrio tira y afloja –incluido un conato de arresto– entre el rey y el general, este último acabará accediendo a ir a Cataluña a cumplir la misión que Fernando VII le ha encomendado y de la que él modestamente –o tal vez astutamente– se consideraba indigno. Al menos en tanto en cuanto el rey no admitiese darle un nombramiento de capitán general de esa región militar<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> Consúltese Archivo General de Palacio (desde aquí AGP) «Personas Célebres 8c exp. 3», carta de 14 de noviembre de 1814.

<sup>50</sup> Uno de los más afamados espías de la época, y que dejará rastros importantes tras de sí, como Joaquín Gregorio de Goicoa, de quien nos ocuparemos en el apartado siguiente, será Charles-Louis Schulmeister, que en los años setenta del pasado siglo merecerá una serie de televisión e incluso una novela. O algo bastante similar. Para el caso específico del País Vasco de las guerras napoleónicas véase BERRUEZO: *Op. cit.* Sobre Schulmeister véase MAYRAN, Jacques: «Schulmeister, un espion bien tranquille», en *Historia*, n.º 315, 1973, pp. 110-115 y CAMREDON, Jean Claude; CLERC, Dominique: *Schulmeister l'espion de l'empereur. Les douze prophètes d'or*. Bibliothèque du Temps Présent. Paris, 1972.

<sup>51</sup> Véase AGP «Personas Célebres 8c exp. 3», cartas de 16 y 17 de noviembre de 1814 y de 29 de enero de 1815.

El caso es que en el mes de marzo de 1815, cuando las noticias sobre la fuga de Napoleón son ya clamorosas, el general Castaños se encuentra al mando de uno de los tres ejércitos de observación que España despliega en esa zona fronteriza de los Pirineos.

El expediente personal del general, curiosamente, apenas señala nada sobre la misión que le aguarda allí, muy parecida a la de muchos otros generales en otros frentes –Wellington, Blücher, Álava... en Waterloo, O’Donnell en el País Vasco, el austriaco Bianchi en la frontera entre Italia y Francia...–, sin embargo hay otras fuentes indirectas que nos pueden ilustrar sobre lo que ocurre en Cataluña, prácticamente en paralelo a la entrada del Ejército de la Izquierda en territorio vasco-francés, a finales de agosto de 1815.

Así es. La primera de esas fuentes indirectas es la monumental biografía del general Castaños publicada en 1998.

En ella se nos dice que entrará en esas fechas en territorio francés hasta llegar con sus tropas hasta la ciudad de Perpiñán, donde las fuerzas vivas de la misma lo recibirán en loor de multitudes, vitoreándolo como el vencedor de Bailén y del general Dupont. Nada extraño en una región francesa unánimemente antibonapartista<sup>52</sup>.

Según fuentes más o menos contemporáneas –como las Memorias del duque de Angulema escritas por el vizconde de Guichen– y estudios de historia local muy detallados, como el elaborado por el profesor Quentin Chazaud, Castaños y su ejército permanecen en Perpiñán entre el 23 y el 31 de agosto de 1815<sup>53</sup>.

En principio su labor es sencillamente asegurar esa frontera y dispersar todo conato bonapartista que aún pudiera darse en una región por otra parte tan entregada a la causa monárquica.

Sin embargo, si reparamos en algunas observaciones que hace la versión de esos hechos expuesta en la biografía de Castaños firmada por Rodríguez Chica de Bailén, la situación sería mucho más compleja y nos estaría remitiendo al sinuoso escenario político y bélico creado en toda Europa por las llamadas «guerras napoleónicas».

<sup>52</sup> RODRÍGUEZ CHICA DE BAILÉN: *Op. cit.*, p. 298. Sobre el clima de guerra civil presente en la Francia de 1815 véase DE VILLEPIN, Dominique: *Los Cien Días: o el espíritu de sacrificio*. Inédita. Barcelona, 2005, pp. 157-223. El comandante Corrigan también guarda en su obra ya citada un atinado comentario sobre esa situación, que lleva a Napoleón a alejarse lo más posible de esa zona tras su fuga de Elba. Véase CORRIGAN: *Op. cit.*, p. 65.

<sup>53</sup> Véase DE GUICHEN, Vicomte: *Le duc de Angoulême (1775-1844)*. Émile-Paul éditeur. Paris, 1909, p. 256 y CHAZAUD, Quentin: «Survivre à la défaite: défendre la France après Waterloo (1815-1820). L'exemple de la frontière des Pyrénées-Orientales», Cahiers du CEHD, n.º 31, p. 28.

Así es, la misión de Castaños parece haber sido tanto entrar hasta Perpiñán para reforzar allí la posición de los partidarios de Luis XVIII, como evitar que la casi asegurada derrota tanto de Napoleón como de todos sus posibles partidarios en la zona pudiera ser aprovechada por otras potencias aliadas –en este caso Austria– para reclamar cuestiones territoriales en la frontera catalana que parecían –al menos parecían– haber quedado zanjadas un siglo antes, con el fin de la llamada Guerra de Sucesión.

Desde luego, las fuentes de Rodríguez Chica de Bailén indican que el Ejército de la Derecha bajo mando del general Castaños sólo se retira cuando en la corte de Madrid reciben garantías firmadas por el propio Luis XVIII, recién restaurado, de que el ejército que Austria ha mandado a la Provenza francesa se ha retirado a sus posiciones originales...<sup>54</sup>

Como vemos, ninguno de esos dos ejércitos, ni el español de Castaños ni el austriaco de Bianchi, se ven involucrados en grandes batallas o asedios como los que suceden a los que avanzan por el norte y el este de Francia apenas unas semanas antes, cerrando el último cerco sobre París y sometiendo a los restos de los partidarios acérrimos del emperador que aún se niegan a aceptar el resultado de Waterloo.

Sin embargo, ¿podríamos considerar completa la historia de las guerras napoleónicas y su final, en 1815, sin esos datos?

Ciertamente la respuesta a esa pregunta nunca debería ser un «sí». Especialmente por lo que respecta a una historiografía, como la española de ese período, aún con notables lagunas. A veces insospechadas. Como descubriremos en el siguiente y último apartado de este trabajo.

### 3. A MANERA DE CONCLUSIÓN. COMERCIANTE, ARMADOR, ESPÍA... LA DESCONOCIDA VIDA DE JOAQUÍN DE GOICOA

No puede afirmarse que Joaquín Gregorio de Goicoa –pues ese era su nombre completo, el que generalmente usaba para firmar sus relativamente abundantes documentos– sea un completo desconocido para los libros de Historia.

Al menos dos textos de muy diferente origen pero del mismo autor, el antropólogo guipuzcoano José Antonio Azpiazu, lo mencionaron en el año 2013, en relación a las conmemoraciones del bicentenario de los acontecimientos de 1813.

<sup>54</sup> RODRÍGUEZ CHICA DE BAILÉN: *Op. cit.*, p. 299.

En el libro titulado *1813. Crónicas donostiaras. Destrucción y reconstrucción de la ciudad*, dicho autor señalaba que Goicoa, pese a ser un comerciante de los de más rango de la ciudad, sufrirá intensamente las pérdidas que ocasiona la destrucción e incendio de San Sebastián una vez que ha caído en manos de los aliados anglo-portugueses el 31 de agosto de 1813<sup>55</sup>.

En la aportación que este autor hizo a un volumen colectivo sobre ese mismo tema –las consecuencias de la batalla de 31 de agosto de 1813 que acaba en la toma, destrucción y saqueo de San Sebastián– señalaba que Joaquín Gregorio de Goicoa había sido una víctima más del famoso bloqueo continental –Azpiazu lo deja en simple bloqueo comercial– que Napoleón pretendió imponer<sup>56</sup>.

Una impresión quizás un tanto apresurada si consideramos otra documentación, pública y privada, relacionada con la familia Goicoa.

En efecto, los Goicoa dejaron un rico legado en el año 1912 al Museo Municipal de San Sebastián –hoy Museo San Telmo– en el que, entre otras piezas se contaban un mapa de la batalla de Waterloo, varios grabados relativos a los escenarios de esa batalla, un cuadro de José Manuel de Goicoa –el hoy famoso comandante de la *Mercedes* en el año 1804– y, sobre todo, varias cajas con documentación relativa, principalmente, a toda clase de negocios de Joaquín Gregorio de Goicoa antes, durante y después de la ocupación napoleónica<sup>57</sup>.

Esos documentos permiten esclarecer una serie de dudas que se suscitan en documentos públicos relacionados con la vida y negocios de Joaquín Gregorio de Goicoa durante el período de la ocupación napoleónica de San Sebastián.

Dichos documentos públicos, fundamentalmente pleitos civiles en torno a los barcos mercantes de los que era armador –el bergantín-goleta *Unión* y la fragata *Resolución y Constancia*–, daban a entender, en principio de una manera un tanto oscura y finalmente con total claridad, que, durante la ocupación de San Sebastián, Goicoa había jugado en ese puerto bajo do-

<sup>55</sup> Véase AZPIAZU, José Antonio: *1813. Crónicas donostiaras. Destrucción y reconstrucción de la ciudad*. Tartalo. Donostia, 2013, pp. 46-47.

<sup>56</sup> Véase AZPIAZU, José Antonio: «Los comerciantes donostiaras ante la tragedia de 1813», en LARRINAGA, Carlos (coordinador): *San Sebastián, 1813. Historia y memoria*. Hiria. Donostia, 2013, pp. 404-406.

<sup>57</sup> Sobre la figura de José Manuel de Goicoa y su fin a bordo de la *Mercedes*, véase PIRALA, Antonio: «Figuras donostiaras. D. José Manuel de Goicoa», en *Euskal-Erria, revista bascongada*, T. 43 (2º semestre 1900), pp. 120-121. Una información que, naturalmente, se ha de completar con las publicaciones realizadas con ocasión de la recuperación de la preciosa carga de la *Mercedes* por parte del gobierno de España. Véase VV. AA.: *El último viaje de la fragata Mercedes. La razón contra el expolio. Un tesoro cultural recuperado*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid, 2014.

minio napoleónico el papel de agente encubierto, trabajando en secreto para la causa aliada<sup>58</sup>.

En efecto, el propio Goicoa reconocía en esa documentación haber falsificado deliberadamente conocimientos de carga de esos barcos para transportar mercancías –propias y de otros comerciantes de la zona– de alto valor estratégico –hierro, herramientas, cordaje, brea...– a puertos bajo control del gobierno patriota español que lucha contra la invasión napoleónica. Algo que, como dice el procurador que lo defiende en esa causa civil fechada en 1815, los ocupantes napoleónicos hubieran considerado, como poco, un delito<sup>59</sup>.

Lo cierto es que las cosas iban mucho más allá de los escasos resquicios de esa trama secreta que nos deja ver ese proceso, fechado ya en 1815, años después de que la ocupación haya acabado y cuando Napoleón va agotando sus últimos cien días como emperador.

Así es. La documentación que la familia Goicoa dona en 1912 al Museo Municipal de San Sebastián, tiene varios documentos en los cuales Joaquín Gregorio de Goicoa exponía cosas tan notables como que estuvo implicado en 1808 en un complot organizado por los que él llama «algunos acerrimos patriotas» guipuzcoanos. El objetivo de ese complot era recuperar el control de esa importante provincia. Una operación en la que él, Joaquín Gregorio de Goicoa, invirtió 10.000 reales de su bolsillo y sobre la que no da más detalles. Tan sólo que no llegó a buen término<sup>60</sup>.

Ese fiasco, sin embargo, no le lleva a cejar en su intención de combatir la invasión. Para ello busca en esos momentos la manera de salir de Guipúzcoa con el fin de unirse y hacer «parte común con los buenos españoles». Es decir, para ponerse a las órdenes de las Juntas de Defensa patriotas que en esos momentos se están formando fuera de territorio guipuzcoano<sup>61</sup>.

Un proyecto que no llegará a materializar porque, como señala él mismo en ese memorial, le remiten en esos momentos un «oficio secreto» del marqués de la Romana, justo después de que este alto oficial español haya desembarcado en Ribadeo tras su espectacular huida de Dinamarca con la mayor parte de las tropas bajo su mando<sup>62</sup>.

<sup>58</sup> Sobre esto véase RILOVA JERICÓ: *El Waterloo... Op. cit.*, pp. 43-45.

<sup>59</sup> RILOVA JERICÓ: *El Waterloo... Op. cit.*, pp. 48-53.

<sup>60</sup> Consúltense Museo San Telmo, AC-C016, 8.

<sup>61</sup> Museo San Telmo, AC-C016, 8.

<sup>62</sup> Museo San Telmo, AC-C0 16, 8. Sobre esta compleja expedición véase un interesante estudio en COSTA SIMÓN, Miguel Francisco: «Problemas jurídicos y peculiaridades administrativas de una empresa singular. La expedición militar del marqués de La Romana a Dinamarca», en *Revista de Historia Militar*, n.º 69, 1990, pp. 27-86.

En ese «oficio secreto» el famoso marqués le pedía, en nombre de la amistad que le había unido con el hermano de Joaquín Gregorio (es decir, el capitán José Manuel de Goicoa), que permaneciese en San Sebastián y desde allí organizase una red de espionaje para ayudar a los ejércitos españoles que se estaban formando en esos momentos para expulsar a Napoleón de España...<sup>63</sup>

Una labor que, como ya se dejaba ver por la documentación pública relacionada con los negocios de Joaquín Gregorio de Goicoa, este realizará escrupulosamente. E incluso más allá de lo que se le pide en el «oficio secreto» del marqués de La Romana, uniendo al espionaje actividades de contrabando de guerra en favor de los ejércitos aliados. Circunstancia que, por supuesto, no dejará de detallar en el documento privado que eleva en el año 1820 al gobierno constitucional recién formado, esperando que dichos esfuerzos y riesgos fueran convenientemente recompensados. Una petición, por otra parte, que iba avalada por un certificado con ilustres firmas.

Por ejemplo las de los generales Álava y Castaños, que corroboraban todo lo que Joaquín Gregorio de Goicoa exponía, confirmándonos así el vencedor de Bailén y uno de los miembros del Estado Mayor de Lord Wellington en Waterloo que, a la vista de circunstancias como la que describen ese y otros documentos relacionados con uno de los principales comerciantes de San Sebastián, quizás sería prematuro considerar que este bicentenario de la Guerra de Independencia nos ha llevado al límite de nuestras posibilidades de investigación –y divulgación– sobre esa conflagración que transforma el rostro de Europa y da nacimiento a la España actual...<sup>64</sup>

<sup>63</sup> Museo San Telmo, AC-C016, 8.

Sobre el espionaje durante la Guerra de Independencia, además de lo señalado en la nota 50 de este mismo texto, véase CASSINELLO PÉREZ, Andrés: «Aventuras de los servicios de información durante la Guerra de la Independencia», en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario 3, 2005, pp. 59-80.

<sup>64</sup> Museo San Telmo, AC-C016, 8 y AC-C016, 9.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA, Rafael y NART, Javier: *Guerrilleros: el pueblo español en armas contra Napoleón (1808-1814)*. Temas de Hoy. Madrid, 2007.
- ARAGÓN RUANO, Álvaro; GUERRERO ACOSTA, José Manuel y ALAMÁN CITOLER, José Manuel: «El papel del general Castaños. ¿Héroe o villano?», en *El Diario Vasco*, 31-08-2013, suplemento bicentenario 1813-2013, pp. 10-11.
- ARENAS, Ildefonso: *Álava en Waterloo*. Edhasa. Madrid, 2012.
- AZPIAZU, José Antonio: *1813. Crónicas donostiarras. Destrucción y reconstrucción de la ciudad*. Tarttalo. Donostia, 2013.
- BARBERO, Alessandro: *La batalla. Historia de Waterloo*. Ediciones Destino. Madrid, 2004.
- BARROSO IGLESIAS, Agustín: *España en la formación del sistema internacional posnapoleónico (1812-1818)*. Madrid, 2009.
- BERRUEZO, José: «Espías y guerrilleros españoles». BRSBAP, 1959, cuaderno 3, pp. 255-257.
- BRENNECKE, Christianna: *¿De ejemplo a «mancha» de Europa? La Guerra de Independencia española y sus efectos sobre la imagen oficial de España durante el Congreso de Viena (1814-1815)*. CSIC. Madrid, 2010.
- BRIGHOUSE, Ronald: «Le sac de Saint-Sébastien: une nouvelle approche», en *Gloire & Empire*, n.º 53, 2014, pp. 107-111.
- CAMREDON, Jean Claude y CLERC, Dominique: *Schulmeister l'espion de l'empereur. Les douze prophètes d'or*. Bibliothèque du Temps Présent. París, 1972.
- CASSINELLO PÉREZ, Andrés: «Aventuras de los servicios de información durante la Guerra de la Independencia», en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario III, 2005, pp. 59-80.
- : *Juan Martín el Empecinado, o el amor a la libertad*. San Martín. Madrid, 1995.
- PIRALA, Antonio: «Figuras donostiarras. D. José Manuel de Goicoa», en *Euskal-Erria, revista bascongada*, T. 43 (2º semestre 1900), pp. 120-121.
- CHAZAUD, Quentin: «Survivre à la défaite: défendre la France après Waterloo (1815-1820). L'exemple de la frontière des Pyrénées-Orientales», *Cahiers du CEHD*, n.º 31, pp. 19-35.
- CORRIGAN, Gordon: *Waterloo. Una nueva Historia de la batalla y sus ejércitos*. La Esfera de los Libros. Madrid, 2015.

- COSTA SIMÓN, Miguel Francisco: «Problemas jurídicos y peculiaridades administrativas de una empresa singular. La expedición militar del marqués de La Romana a Dinamarca», en *Revista de Historia Militar*, n.º 69, 1990, pp. 27-86.
- DE GUICHEN, Vicomte: *Le duc de Angoulême (1775-1844)*. Émile-Paul éditeur. París, 1909.
- DE VILLEPIN, Dominique: *Los Cien Días: o el espíritu de sacrificio*. Inédita. Barcelona, 2005.
- EGaña, Iñaki: *Donostia 1813. Quiénes, cómo y por qué provocaron la mayor tragedia en la historia de la ciudad*. Txertoa. Donostia, 2012.
- ERCKMANN-CHATRIAN: *Waterloo*. Hetzel. París (c. 1870).
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*. Temas de hoy. Madrid, 2007.
- GARCÍA FUERTES, Arsenio: *Los granaderos de Castilla y el Séptimo Ejército Español 1811-1813. Génesis y Victoria de una Nación en Armas*. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Madrid, 2009.
- GIL NOVALES, Alberto (dir.): *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*. Ediciones del Museo Universal. Madrid, 1991.
- GUERRERO ACOSTA, José Manuel: «El ejército español de Wellington en los Pirineos (1813-1814)», en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario I, 2013, pp. 216-217.
- : *31 de agosto de 1813. Martes de Gloria en San Marcial*. Galland books. Valladolid, 2013.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón: *San Marcial y el paso del Bidasoa*. Almena. Madrid, 2007.
- HOURMAT, Pierre: *Histoire de Bayonne. La Restauration 1814-1830*. Tome IV. Société des Sciences, Lettres & Arts de Bayonne, en *Revue d'Histoire de Bayonne, du Pays Basque et du Bas Adour*, n.º 152, 1997.
- LARRINAGA, Carlos (coordinador): *San Sebastián, 1813. Historia y memoria*. Hiria. Donostia, 2013.
- LASA ESNAOLA, Fray José Ignacio: *Jauregui el guerrillero. (Un pastor guipuzcoano que llegó a mariscal)*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1973.
- MARTÍNEZ-LANUZA MARTÍN, Alberto: *Diccionario biográfico del Generalato español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788-1833)*. Marcial Pons. Madrid, 2012.
- MANZANO LAHOZ, Antonio y GRÁVALOS GONZÁLEZ, Luis: *Los uniformes del Estado Militar de España del año 1815*. Aldaba Ediciones. Madrid, s. f.

- MAYRAN, Jacques: «Schulmeister, un espion bien tranquille», en *Historia*, n.º 315, 1973, pp. 110-115.
- MIGLIORINI, Pierre y QUATRE VIEUX, Jean: *Batailles de Napoléon dans le Sud-Ouest. Vestiges du face à face Soult-Wellington de Vitoria à Toulouse*. Atlantica. Biarritz, 2002.
- MORENO ALONSO, Manuel: *La batalla de Bailén. El surgimiento de una nación*. Sílex. Madrid, 2008.
- NICOLSON, Harold: *El Congreso de Viena*. Sarpe. Madrid, 1985.
- RILOVA JERICÓ, Carlos: «De simple guerrilla a ejército de las guerras napoleónicas. Historia de los tres batallones guipuzcoanos contada por ellos mismos (1808-1814)», en *Boletín de Estudios históricos sobre San Sebastián*, n.º 47, 2014, pp. 196-265.
- : «El Día D del “ogro corso”», en *El Diario Vasco*, 31-08-2013, suplemento bicentenario 1813-2013, pp. 12-13.
- : *El Waterloo de los Pirineos*. Amigos del Museo San Telmo. San Sebastián, 2015.
- : «San Sebastián antes del incendio de 1813», en *Boletín de Estudios históricos sobre San Sebastián*, n.º 46, 2013, pp. 313-384.
- : «Un Waterloo para los vascos. La campaña de 1815 en territorio guipuzcoano. (Tolosa, Hernani, San Sebastián, Irún)», en *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, n.º 47, 2014, pp. 267-358.
- : «Vida de un general de las guerras napoleónicas. Gabriel de Mendizabal e Iraeta», en *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, n.º 45, 2012, pp. 199-248.
- RODRÍGUEZ CHICA DE BAILÉN, José: *El general Castaños duque de Bailén y marqués de Portugalete. Estudio político-militar de su época*. Sevilla, 1998.
- RODRÍGUEZ INSAUSTI, Fernando: «La batalla de San Marcial, Irún 31 de agosto de 1813», en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario I, 2013, pp. 135-170.
- SAÑUDO BAYÓN, Juan José: *Base de datos sobre las unidades militares en la Guerra de Independencia española*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2013.
- : *La batalla de Bailén: mitos y errores históricos*. Madrid, 2007.
- : «Visión estratégica de las últimas campañas 1813-1814», en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario I, 2013, pp. 13-62.
- SÁNCHEZ ARRESEIGOR, Juan José: *Vascos contra Napoleón*. Actas. Madrid, 2010.
- SCHELTENS, Henri: *Souvenirs d' un grenadier de la Garde*. Éditions du Grenadier. París, 2005.

- VELA SANTIAGO, Francisco Manuel: *La batalla de Bailén, 1808. El águila derrotada*. Almena. Madrid, 2007.
- : *Toulouse: la última batalla de la Guerra de Independencia Española*. Almena. Madrid, 2014.
- VV. AA.: *El último viaje de la fragata Mercedes. La razón contra el exilio. Un tesoro cultural recuperado*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid, 2014.
- VV. AA.: *La España de Fernando VII. La posición europea y la emancipación americana*. Historia de España Ramón Menéndez-Pidal. Tomo XXXII\*\*. Madrid, 2001.
- VV. AA.: «La Guerra de la Independencia: una visión militar», en *Revista de Historia Militar*, n.º extraordinario II, 2009.
- VV. AA.: *Revue du Souvenir Napoléonien*, n.º 454, 2004.

Recursos online:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Juan\\_Martín\\_Diez](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Martín_Diez).

[http://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%A9ptima\\_Coalición](http://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%A9ptima_Coalición).

Recibido: 27/05/2015

Aceptado: 23/06/2015